

El útero desubicado: la histeria y lo femenino

Diana Rísquez T.

Asociación Venezolana de Psicología Analítica (AVPA)

Desde la antigüedad se habla de la Histeria como una enfermedad predominantemente femenina. Existen registros de la visión de la histeria en papiros egipcios y en escritos de Hipócrates, que la describen como un cuadro que afectaba principalmente a las mujeres, que sufrían de ataques agudos consistentes en convulsiones, asfixia, dolores y parálisis. Medidas terapéuticas persuasivas en algunos casos y verdaderamente represivas en otros, fueron tomadas en esa época. En la edad media a las mujeres y algunos hombres que presentaban estos síntomas se les condenaba a la hoguera acusados de brujería.

A finales del siglo XIX, se continúa describiendo la histeria como una enfermedad predominantemente sufrida por mujeres, Charcot en la Salpêtrière, realizaba estudios y conferencias realmente espectaculares y luego Sigmund Freud a través de sus estudios indirectos de Ana O. y posteriormente otros pacientes suyos, realiza su revolucionaria formulación teórica sobre el Inconsciente y el Complejo de Edipo.

Con todo lo mencionado la histeria queda íntimamente relacionada con lo femenino (No necesariamente la mujer), el deseo incestuoso de la madre y la envidia del pene.

A raíz de la revolución feminista de los años sesenta, autores de diversas corrientes han formulado el papel reprimido de la mujer y lo femenino.

Al mismo tiempo la psiquiatría moderna diluyó la histeria en diferentes manifestaciones y la desaparece como entidad patológica en sus clasificaciones de las enfermedades mentales.

Se hace cada vez más necesario replantear y complementar los estudios sobre esta patología. Propongo concretamente la exploración desde el modelo junguiano, ya que esta nos permite la utilización de imágenes de la cultura y de los sueños de nuestros pacientes, para darles una nueva comprensión, entendiendo los síntomas como la emergencia disonante, pero necesaria de lo femenino para darle lugar y contenido en nuestra sociedad, nuestra familia y nosotros mismos.

